



# BIBLIOTHECA MEXICANA

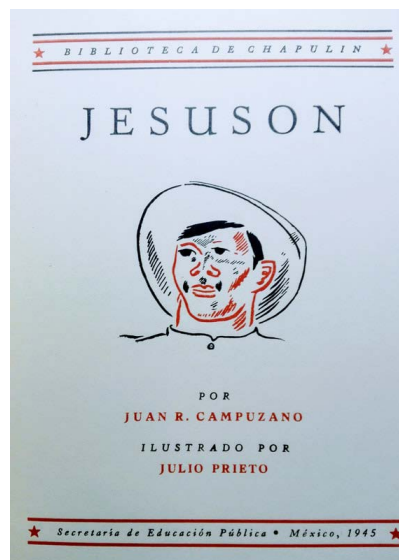
Ensayos académicos en las líneas  
de investigación del Instituto de  
Investigaciones Bibliográficas

# PANORAMA DE LA BIBLIOTECA DE CHAPULÍN\*

Donovan Herrera Santillán

Entre las joyas bibliográficas que resguarda la Biblioteca Nacional de México (BNM) se encuentra una colección de cuentos infantiles que, durante años, ha encantado a lectores de todas las edades, tanto por su atractivo visual y narrativo como por su variedad temática, así como por los autores, ilustradores, traductores y el equipo editorial que participaron en ella. ¡Así es! Se trata de la Biblioteca de Chapulín.<sup>1</sup>

Publicada entre 1942 y 1946 por la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Biblioteca de Cha-



Portadilla de *Jesúsón* (1945) de Juan R. Campuzano, ilustrado por Julio Prieto. Vía: Bramice Collection.

pulín es, a decir de Lilian Álvarez Arellano, la cumbre de la literatura infantil mexicana de los años 40 en materia editorial,<sup>2</sup> pensamiento que comparten Sarah Corona Berkin y Arnulfo de Santiago Gómez, quienes ven esta colección, incluso, como “la segunda gran obra literaria que el gobierno mexicano dedicó a la niñez”, después de la antología *Lecturas clásicas para niños* ideada por José Vasconcelos.<sup>3</sup>

El éxito y la trascendencia de la colección, además de los elementos al principio señalados, se deben, fundamentalmente, a que los cuentos que la componen han sido comentados y narrados por mediadores de lectura, lectores, críticos de arte y estudiosos de literatura infantil y ju-

“

Publicada entre 1942 y 1946 por la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Biblioteca de Chapulín es, a decir de Lilian Álvarez Arellano, la cumbre de la literatura infantil mexicana de los años 40 en materia editorial.

”

\* La mayoría de la información aquí expuesta la he compartido principalmente en las ponencias “Miguel N. Lira y su producción literaria infantil” (UNAM, IFL, 16 de octubre de 2019); “Un salto a la Biblioteca de Chapulín” (UAEM, CIIHu, 5 de noviembre de 2021), <https://www.facebook.com/CIIHuUAEM/videos/169995792012446>; “Biblioteca de Chapulín: innovación, creatividad e imaginación” (Museo Nacional de San Carlos, 19 de mayo de 2022); en la conferencia “Infancia y Lira” (Museo Miguel N. Lira, 24 de febrero de 2022); y en mi tesis “No sólo educación, también literatura. La idea de literatura infantil en *Mi caballito blanco*, de Miguel N. Lira y Antonio Acevedo Escobedo” (tesis de licenciatura, UNAM, 2022); también en otra versión resumida de este texto para el micrositio de la Biblioteca de Chapulín. En el presente texto, algunos datos han sido corregidos, añadidos o eliminados, de modo que este artículo se presenta como una suma puesta al día de los trabajos previos.

venil. Además, algunas de sus primeras ediciones y reediciones se conservan en bibliotecas y museos. Sin embargo —y de manera paradójica—, hoy en día es una colección célebre, pero desconocida, pues, por un lado, no se consigue en librerías “de nuevo” y tampoco se leen sus relatos en voz alta o en silencio con abundancia. En librerías “de viejo” difícilmente se consigue alguno de sus ejemplares y si lo hay es, en general, a precio elevado. Por otro lado, gran parte de los trabajos que dan cuenta de ella contemplan apenas sus datos más generales.<sup>4</sup>

Con la intención de ampliar la información ya dicha y con miras a que éste sea un nuevo punto de partida para futuras investigaciones, en las siguientes páginas ofrezco un panorama de la Biblioteca de Chapulín a partir de sus antecedentes, sigo con varias de sus características y finalizo con un breve análisis de su recepción, las reediciones que ha tenido y otros datos más que son de interés para entender su éxito y trascendencia.

### Antecedentes

#### *La dirección de Miguel N. Lira*

La colección Biblioteca de Chapulín fue dirigida por el polímata tlaxcalteca Miguel N. Lira, quien, ya en los años 40, era un renombrado escritor, editor, tipógrafo e impresor. Motivado por la vocación tipográfica de su abuelo, el coronel Miguel Lira y Ortega, y decidido a editar sus propios libros para ahorrarse la necesidad de esperar a que alguien más lo publicara, Lira incursionó en el arte de la imprenta y la edición a inicios de los años 30. “Para este efecto [comenta Alfredo O. Morales, biógrafo del poeta] empieza a consultar diversos tratados sobre la historia de la encuadernación, desde los rollos de papiros egipcios, los pergaminos de los monjes bizantinos y de la Edad Media, hasta las célebres colecciones del veneciano Aldo Manuncio [sic] y del italiano Tomaso Maioli”.<sup>5</sup> También se acerca

a Edmundo O’Gorman, quien lo instruye en las artes tipográficas, y quien publicaba, junto con Justino Fernández, la revista *Alcancía* (1933).<sup>6</sup>

Más tarde, el escritor de *La escondida* (1948) se hizo de una prensa de mano en el Portal de Santo Domingo, a la que bautizó como La Caprichosa, porque imprimía cuando quería. No obstante, Lira logró dominarla y de ella salieron libros de su autoría y de célebres escritores como Alfonso Reyes o Xavier Villaurrutia, al igual que los primeros poemarios de Octavio Paz y de Efraín Huerta. Además, cuando *Alcancía* llegó a su fin, Lira y su amigo preparatoriano Alejandro Gómez Arias, el orador por antonomasia de la Generación del 29, comenzaron una revista de aspecto similar y con el mismo nombre de su editorial, *Fábula*, casa y revista desde la que Lira impulsaría a muchos otros escritores afamados y en ciernes.

Su buen gusto y la aclamación por parte de la crítica llevaron a Lira a fundar la Imprenta Universitaria, de la que fue el primer director de 1936 a 1938. En este puesto, además de publicar diversos libros, dirigió la revista *Universidad Mensual de Cultura Popular*, que es uno de los antecedentes de la actual *Revista de la Universidad de México*. En 1941, el poeta tlaxcalteca fue llamado a ocupar la dirección del Departamento de Publicidad y Propaganda de la SEP, plaza en la que permaneció hasta 1944. Fue en ese tiempo cuando desarrolló su veta de editor y literato infantil y promovió la publicación de diversos textos escolares, culturales y parte de su obra para la niñez: *La Muñeca Pastillita* (1942), *Mi caballito blanco* (1943), *Mis juguetes y yo* (1946), *Chapulín. La Revista del Niño Mexicano* (1942-1947) y, desde luego, la colección Biblioteca de Chapulín.

Para que Lira pudiera llevar a cabo todas sus empresas editoriales fue necesario reestructu-

rar el departamento a su cargo, así como contar con un presupuesto alto y un equipo de primer nivel. Todo lo consiguió e invitó a trabajar a su lado a gran parte de la pléyade de artistas más ilustres de la nación en aquella época, que incluía figuras tanto nacionales como internacionales. Muchos de estos personajes ya habían participado en administraciones anteriores de la SEP, de tal manera que, con su experiencia, del Departamento de Publicidad y Propaganda sólo podían salir bellas producciones de altura y estima. Así, participaron, por ejemplo, Frida Kahlo, Diego Rivera, Manuel González Ramírez, Julio Prieto, Antonio Acevedo Escobedo, Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Roberto Montenegro, José Chávez Morado, Alejandro Gómez Arias, Angelina Beloff, Salvador Bartolozzi, Magda Donato, Antoniorrobles, Rafael Alberti, María Teresa León, entre otros. Al respecto de la colaboración de estos personajes, el padre Rubén García Badillo, antiguo albacea de Lira, afirma:

Colocado Miguel en un puesto privilegiado y de gran responsabilidad para ese momento difícil de la patria, junto con Diego Rivera y Frida Kahlo, ayudó a un gran número de exiliados de España. Los sacaron de cárceles y campos de concentración, donde les esperaba la muerte segura, y los trajeron a México. Miguel se rodeó de lo mejor que tenía España en esa época. Brillantes escritores, poetas, dramaturgos, pintores y filósofos. A muchos de ellos, Miguel les colocó en la Secretaría, aunque algunos, brillantes en España, desempeñaran puestos humildes. Había que comer, pues el hambre era dura. Uno de esos grandes hombres, Rafael Alberti, con su esposa María Teresa León, trabajaba con Lira, pegando engrudo o recortando papel, compartiendo con Rebeca Torres [esposa de Lira] el pan y la sopa. ¡Qué hermosos tiempos que nos recuerdan el amor de Miguel por esos escritores de la república de España!

¡España tiene una deuda con Miguel N. Lira y con Tlaxcala!<sup>7</sup>

#### Colecciones

A mi consideración, la Biblioteca de Chapulín tiene tres precedentes principales en términos de colecciones. En primer lugar, las ya mencionadas *Lecturas clásicas para niños* (en dos tomos) publicadas por la SEP entre 1924 y 1925 y dirigidas por Vasconcelos, quien en el prólogo señala que “para hacer en nuestra raza, obra de verdadera cultura sea menester comenzar por crear libros, ya sea escribiéndolos, ya sea editándolos, ya traduciéndolos”.<sup>8</sup> Sin duda, Lira y su equipo pensaban de la misma manera que Vasconcelos y bajo esta premisa emprendieron tales acciones.

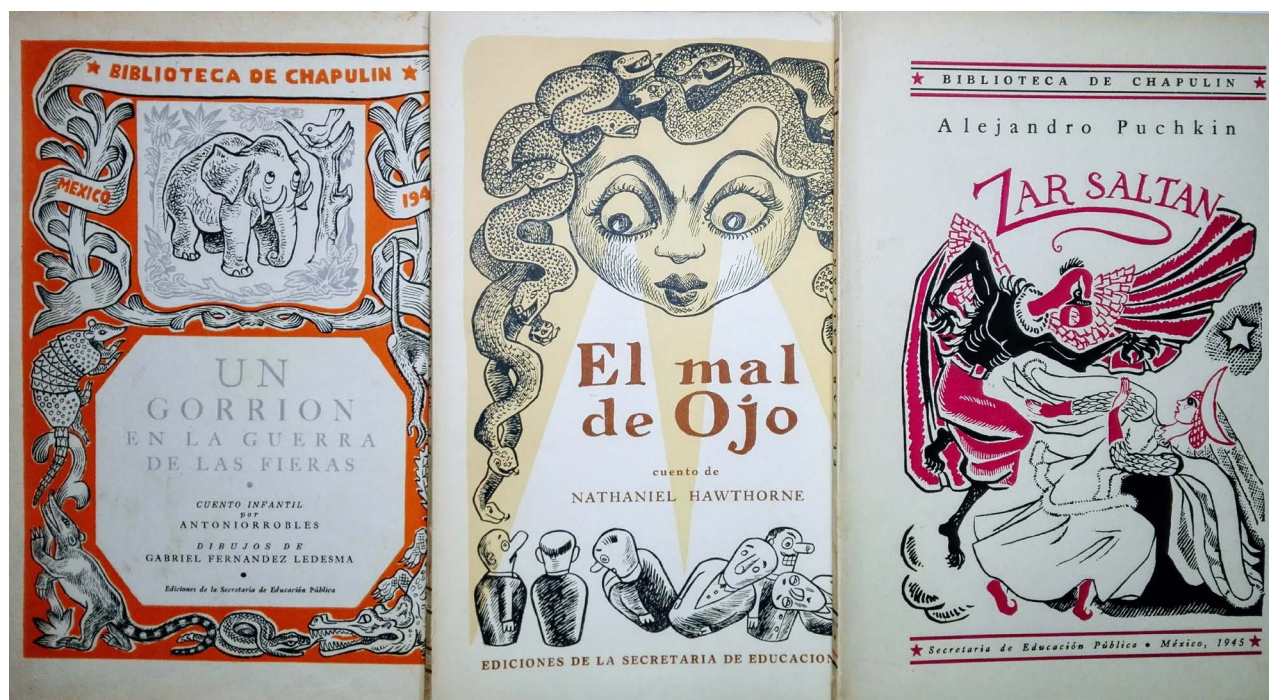
En extensión, la Biblioteca de Chapulín no se compara con las *Lecturas clásicas para niños*, pero sí coincide en la intención de dotar a la infancia mexicana de lecturas de diversas culturas para conocer el pensamiento del mundo, y no sólo con autores clásicos, sino también con autores contemporáneos de la época de los 40. Los dos ilustradores que participaron en las publicaciones de Vasconcelos, Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro, vuelven a participar en la colección de Lira. De hecho, Fernández Ledesma funge como su director editorial e ilustra algunos de sus cuentos.<sup>9</sup>

Entre las obras que publica la Biblioteca se comparten algunos tesoros literarios de otras latitudes, lo cual entrelazó naciones de manera simbólica y abrió los horizontes culturales e imaginativos de sus lectores, principalmente en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando el pensamiento realista se oponía al fantástico en los textos para la infancia. En este sentido, Corona y Santiago señalan que: “La *Biblioteca de Chapulín* mostró en 1943 la amplitud de su pa-



Entre las obras que publica la Biblioteca se comparten algunos tesoros literarios de otras latitudes, lo cual entrelazó naciones de manera simbólica y abrió los horizontes culturales e imaginativos de sus lectores.





Tres títulos memorables de la Biblioteca de Chapulín: *Un gorrion en la guerra de las fieras* de Antoniorrobles, *El mal de ojo* de Hawthorne y *Zar Saltán* de Pushkin. Crédito: Bramice Collection.

norama y su inquietud por incorporar al bagaje de nuestras lecturas infantiles la riqueza proveniente del mundo antiguo y actual<sup>10</sup>. De esta forma, podría verse la colección como una serie de nuevas lecturas clásicas para niños, pero ya con otras temáticas, ilustraciones y escritura para la infancia.

Como segundo antecedente se pueden considerar los cuentos premiados en dos concursos de cuento infantil, organizados en 1935 y 1936, por el Departamento de Bibliotecas de la SEP, a cargo de Luis Chávez Orozco; aunque sólo se publicaron los del primer certamen.<sup>11</sup> Esta primera serie de relatos, en formato pequeño (17 x 11.5 cm), la ilustró Julio Prieto, “otro notable artista gráfico de México [que] le da un sello distintivo a esta colección, que anuncia ya, con las características de su diseño, la belleza editorial de la serie infantil más notable de los años cuarenta,

la *Biblioteca de Chapulín*”.<sup>12</sup> Tres peculiaridades de esta colección son: 1) que la idea de ocupar dos páginas para formar el dibujo de sus portadas está presente al interior de uno de los cuentos de la Biblioteca; 2) que las cornisas que indican el nombre del cuento y del autor son similares a las de las portadas en los cuentos de Chapulín; y 3) que *Ratón Pérez contra Migue-lito*, de Manuel Ángel Bayardi, forma parte de la lista de ganadores del segundo concurso, pero se publicaría casi diez años después en la Biblioteca de Chapulín.

#### *Un peculiar Pinocho*

Un tercer antecedente de la Biblioteca de Chapulín son los títulos *Pinocho* y *Pinocho contra Chapete* de la serie los Cuentos de Calleja en Colores, escritos e ilustrados por Salvador Bartolozzi y publicados por la editorial madrileña Saturnino Calleja durante los años 20. El forma-

to de los textos españoles es de 21.5 x 27.5 cm contra la serie mexicana de 24 x 30.5 cm, aproximadamente; y la textura, el gramaje, la blancura y la calidad de sus hojas son parecidos a los de la Biblioteca de Chapulín. Un segundo aspecto en el que coinciden son las ilustraciones, que no todas se enmarcan en recuadros y se presentan al inicio de la página para después proseguir en el texto, sino que las hay en distintos tamaños y en varias partes de la hoja, en diversos cuentos. Algunas de ellas, incluso, cruzan el texto. En las colecciones madrileñas, las ilustraciones encuadradas se reservan para una página completa.

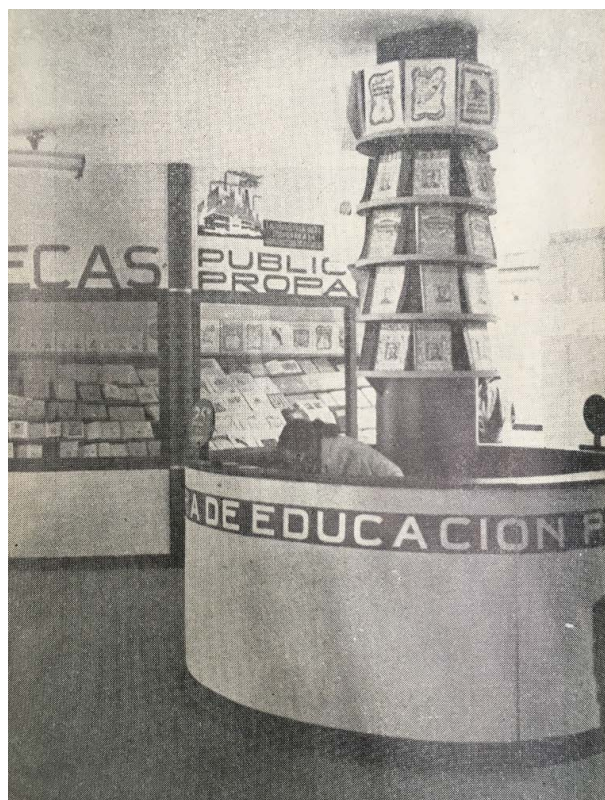
También coinciden en ambas colecciones las cornisas de los textos, que están únicamente en las portadas y dan cuenta del nombre de la colección. En cuanto al color, también son similares, pero los “Pinochos” cuentan con más tintas que los “Chapulines”, los cuales, generalmente, están coloreados a dos o tres tintas. Por último, en ambas colecciones hay un juego de diferentes tipografías para escribir el título del cuento en las portadas. No sería raro pensar que Bartolozzi, quien trabajó junto con Lira en la SEP, haya compartido con él su experiencia como autor e ilustrador de la editorial española. De hecho, en la Biblioteca se publicó una de las aventuras de este peculiar Pinocho.<sup>13</sup>

### Características

Dieciséis obras forman la Biblioteca de Chapulín, y el costo de cada ejemplar iba desde 1.25 hasta 3 pesos, según el volumen. Su tiraje se estima en 3 mil ejemplares<sup>14</sup> por cada libro y su circulación, de 1942 a 1946, fue nacional e internacional (en algunos países latinoamericanos).<sup>15</sup> Al igual que *Chapulín. La Revista del Niño Mexicano*, la colección se vendía en escuelas, librerías, ferias del libro y en el mismo Departamento de Publicidad y Propaganda de

la SEP. Seguramente, la emblemática Librería de Cristal, propiedad de Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones (EDIAPSA), fue uno de sus puntos fuertes de venta, ya que ahí se vendieron publicaciones de la SEP. A decir de Javier Rosales, del teatro y la radio infantiles surgió la idea de crear la Biblioteca de Chapulín, cuya intención primordial fue abastecer bibliotecas públicas y escolares.<sup>16</sup> A este propósito habría que sumarle el de ser un vehículo de educación estética.

Los primeros ocho relatos de la colección salieron a la venta entre 1942 y 1943, durante la administración de Octavio Véjar Vázquez como secretario de Educación. Éstos fueron: *Rin-Rin renacuajo* del colombiano Rafael Pombo,



Los títulos de la Biblioteca de Chapulín de venta en el puesto de la SEP en la Feria del Libro de 1945. En *La obra educativa en el sexenio 1940-1946* (México: SEP, 1946).



Dieciséis obras forman la Biblioteca de Chapulín, y el costo de cada ejemplar iba desde 1.25 hasta 3 pesos.



con ilustraciones del mexicano José Chávez Morado; *Un gorrión en la guerra de las fieras* del español Antoniorrobes, con ilustraciones del mexicano Gabriel Fernández Ledesma; *Canción para dormir a Pastillita* del mexicano Miguel N. Lira, con ilustraciones de la rusa Angelina Beloff; *El caballito jorobado*, cuento del ruso Piotr Pavlovich Yerchoff, traducido por Beloff y Germán Cueto, e ilustrado también por la escritora rusa; *Los hermanos de Ranita* del británico Rudyard Kipling, con ilustraciones del español Salvador Bartolozzi; *La hija del dragón*, cuento popular chino ilustrado por Julio Prieto; *La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez*, en versión de Rosario Rubalcava e ilustrado también por Prieto; y *El mal de ojo* del norteamericano Nathaniel Hawthorne, con ilustraciones de Chávez Morado.

Entre los cuentos restantes, publicados de 1944 a 1946 bajo la secretaría educativa de Jaime Torres Bodet, figuraron tres de la autora y actriz española Magda Donato: *La estrella fantástica*, con ilustraciones del mexicano Jesús Ortiz Tajonar; *Pinocho en la isla de Calandrajo, patas arriba patas abajo*, ilustrado por Bartolozzi; y *El niño de mazapán y la mariposa de cristal*, con dibujos de Chávez Morado. Otros más fueron *La máscara que hablaba* del mexicano-costarricense Alfredo Cardona Peña, con ilustraciones del mexicano Jesús Escobedo; *Jesúsón* del mexicano Juan R. Campuzano, ilustrado por Prieto; *Ratón Pérez contra Miguelito* del mexicano Manuel Ángel Bayardi, con dibujos de Dagoberto Dinorín; *El caballero del caracol* del español Juan Marichal, con ilustraciones de su hermano Carlos; y *El zar Saltán*, cuento del ruso Alejandro Pushkin, con ilustraciones de Beloff.

La calidad de la manufactura de la Biblioteca de Chapulín es innegable. Gracias a la maestría editorial y tipográfica de Lira, en conjunto con

la pericia del equipo editorial y de los autores, traductores e ilustradores con los que contó, se publicó con tipos Cochin de 14 puntos y colorido para brindar una lectura cómoda y agradable. Su papel, de gramaje alto, es más durable que el de otros libros de la época y su blancura resulta óptima para la impresión de las ilustraciones, las cuales varían en tamaño, color y posición, según el texto, y se disfrutaban gracias al formato folio de cada ejemplar.<sup>17</sup>

Estos “Chapulines” se impregnaron de las ideas sobre la literatura infantil que trajeron consigo, principalmente, Bartolozzi, Donato y Antoniorrobes, titanes españoles en la materia. Sus ideas pugnaban por una literatura infantil pensada como un proyecto de desarrollo estético, intelectual y cultural, alejado del afán excesivamente moralizante y, a veces, incluso panfletario de la época. Su objetivo era que la niñez se respetara como una etapa humana y que la literatura fuera precisamente el medio para acceder a la cultura. También buscaban potenciar la sensibilidad estética y la participación de los infantes en la lectura, al actualizar el significado de los textos. Asimismo, perseguían una “renovación del lenguaje narrativo, caracterizado por la búsqueda de una visión del mundo desde los ojos del niño”.<sup>18</sup> Antoniorrobes, particularmente, creía que la cultura, la lectura y esta clase de literatura infantil representaban las armas más eficaces y poderosas contra el fascismo imperante en la Segunda Guerra Mundial.<sup>19</sup> Todas estas ideas coincidieron con las de Miguel N. Lira y su equipo, quienes lograron cristalizarlas en la serie de relatos y otros proyectos en la SEP. Los temas que abarcan los cuentos de la Biblioteca van desde la dulzura de una canción de cuna, el deseo maternal, la muestra de virtudes caballerescas o la sabiduría en los clásicos de distintas culturas (como la griega, la china o la británica) hasta la respuesta fantástica ante los abusos de

las potencias del Eje, la rebelión de personajes de cuentos de hadas contra el imperialismo de Mickey Mouse o la lucha por la restauración de un mundo enrevesado, entre otros.

### **Trascendencia. Recepción, reediciones y conservación**

El impacto que tuvo la Biblioteca de Chapulín, por su papel, su tipografía, su diseño, sus ilustraciones y, desde luego, sus historias, fue tan grande que llegó a Estados Unidos. El 16 de junio de 1943, Edward Larocque Tinker, millonario, escritor, filántropo y director en aquel momento de la Biblioteca Central de Nueva York, dio en dicho recinto una conferencia patrocinada por el secretario Véjar Vázquez, en la que expuso una selección de la “moderna tipografía mexicana”. En este repertorio estuvo el trabajo editorial que Lira desempeñó en la SEP. Más tarde, Larocque Tinker publicó un artículo sobre esta conferencia en la revista *Publishers Weekly*, en donde asentó:

Durante los últimos años y bajo la amplia visión directriz del Secretario de Educación Pública, general Véjar Vázquez, la Secretaría ha fundado una escuela de tipografía en la que se cultiva este arte. Hasta los ornamentos de menor importancia son diseñados con gusto y ejecutados con maestría tal, que los más competentes publicistas de New York han calificado los libros y folleto publicados, superiores a los producidos por cualquier institución similar en los Estados Unidos.

El hombre a quien debe considerarse como autor directo de esta obra excelente, es el señor Miguel Nicolás Lira, abogado, editor y tipógrafo quien elige a los ilustradores de entre los artistas más reputados, dispone los formatos con impecable acierto y supervisa toda la producción. La rama más relevante de ésta [la moderna tipografía mexicana], son los libros infantiles que en dibujo, color, atractivo y vivacidad pueden competir con

los mejores. [...] Éstas [las ilustraciones] se hallan dibujadas en forma tan festiva y son de un colorido tan en balance con el texto que no sólo hacen del cuento una delicia para la juventud sino que lo elevan a la categoría de material apreciable por todos los amantes de la tipografía artística.<sup>20</sup>

La Biblioteca de Chapulín fue conocida también por Walt Disney. De hecho, meses antes de la citada exposición, igualmente en 1943, el creador de Mickey Mouse realizó un viaje a México, específicamente, para entrevistarse con Miguel N. Lira. En la charla que sostuvieron conversaron sobre diversas ideas para enriquecer los proyectos infantiles de ambos.<sup>21</sup>

Ya hacia 1950, Blanca Lydia Trejo, escritora y editora de libros para niños, opinó lo siguiente, en su investigación *La literatura infantil en México*, respecto a la Biblioteca:

El criterio de quienes por mucho tiempo tuvieron a su cargo la selección de libros en la Secretaría de Educación, más que por sus conocimientos o experiencia de la materia, se significó por un desorbitado “Malinchismo”, que indújoles a dar preferencia a producción que no siempre reunía condiciones esenciales para la mexicanidad.

He aquí las publicaciones de “La Biblioteca Chapulín”, nunca al alcance económico de los niños [...].<sup>22</sup>

No coincido con el comentario de Trejo, pues, a mi parecer, la Biblioteca de Chapulín no dejó de lado el asunto de la mexicanidad, pues incluyó a varios autores e ilustradores mexicanos. Si por “condiciones esenciales para la mexicanidad” Trejo se refería a publicar historias del pasado precolonial o que incluyeran elementos de la geografía e historia mexicanas, entonces podríamos decir que, efectivamente, esto no está presente como tal en la colección, pero sí estuvo en



El impacto que tuvo la Biblioteca de Chapulín, por su papel, su tipografía, su diseño, sus ilustraciones y, desde luego, sus historias, fue tan grande que llegó a Estados Unidos.







Walt Disney y Miguel N. Lira, ca. 1943. Archivo particular del autor.

los libros de lectura y de otras disciplinas publicados por la misma SEP en aquellos años. Creo que la Biblioteca de Chapulín cumplió, más bien, con una voluntad de ser cosmopolita, como la que pretendió Vasconcelos con sus *Lecturas clásicas*, es decir, quiso educar y deleitar mediante lo universal, pues lo ajeno forma también lo propio y viceversa.

Precisamente, contraria a la opinión de Trejo es la de Corona Berkin y de Santiago Gómez: “Es mucho lo que le debe la *Biblioteca de Chapulín*

a Lira [...] no se puede omitir su decisiva participación en la selección de los relatos de toda la colección, pues fue muy afortunada y capaz de trascender los criterios de su tiempo para interesar a los niños actuales”.<sup>23</sup> Por otro lado, Mario Rey Perico coincide con la trascendencia de la Biblioteca y dice que “influyó significativamente en la formación literaria de los niños de los cuarenta, cincuenta y sesenta, y se reeditó en 1989. Especial aceptación tuvieron las historias del Ratón Pérez”.<sup>24</sup>

En cuanto a las reediciones que han tenido los cuentos de Chapulín están la de *Ratón Pérez contra Miguelito* de ediciones Mamba en 1956, la de Conaculta, de finales de los años 80 y principios de los 90, que editó sólo 14 de los 16 volúmenes; la de algunos títulos en el programa de lectura Libros del Rincón, como *Rin-Rin renacuajo* o *La Cucarachita Mondinga*; las de Ediciones Ulises en Sevilla, España, de *El zar Saltán* y *La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez* (en inglés y español) y *La máscara que hablaba*; y una edición de *El caballito jorobado*, en las publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Además de esto, la página Bramice Collection presenta, únicamente, las portadas de cada uno de los títulos de la colección y da de ella una breve sinopsis. Hay que mencionar también que Mario Iván Martínez, uno de los cuentacuentos preferidos del público mexicano, contó alguna vez, en la primera década de los años 2000, *El niño de mazapán y la mariposa de cristal* en el programa *En familia con Chabelo*.<sup>25</sup> En el 2020, un fragmento inicial de la *Canción para dormir a Pastillita* se presentó en el libro de lecturas de la SEP para tercer grado de primaria (ciclo escolar 2021-2022).<sup>26</sup>

A finales de la década de los 40 y principios de los 50, hubo un intento sin fortuna de revivir el éxito de la Biblioteca de Chapulín con la colección Juan Pirulero, que sólo contó con dos textos: *Chico y Chango* (1949), de Tomasa B. de Reid, con ilustraciones de Jesús Ortiz Tajonar, y *Cuentos de rancho* (1951), de Pascuala Corona, con ilustraciones de la autora.

En cuanto a acervos, hay que decir que son varios los recintos que conservan toda o una parte de la Biblioteca de Chapulín. En términos internacionales, destacan el Metropolitan Museum of Art (MET), que cuenta con algunos títulos en su sección Drawings and Prints, y la New York

Public Library, que la tiene completa. Asimismo, la Biblioteca Nacional de México y otras más en el país cuentan con varios volúmenes de esta magna colección.

### Cierre con broche de oro

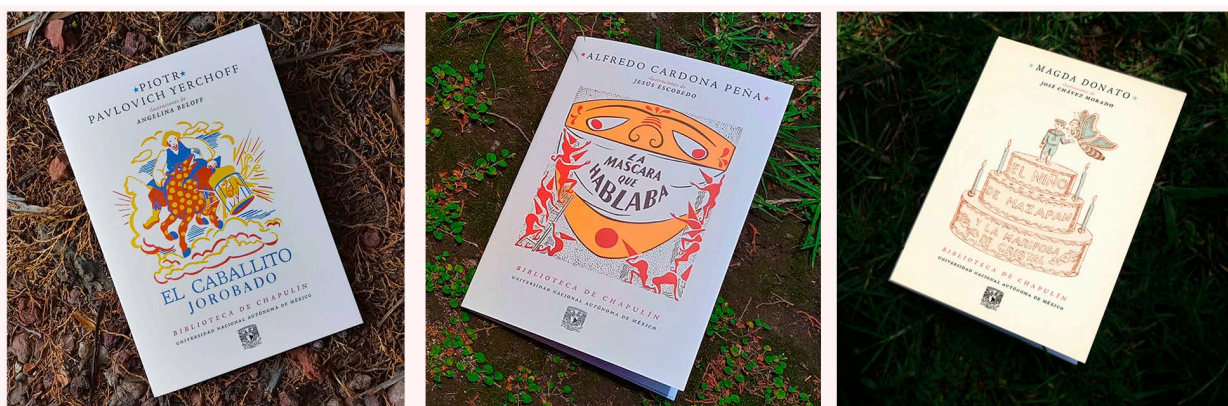
Con todo lo anterior, podemos ver la importancia y trascendencia que ha tenido la Biblioteca de Chapulín a lo largo de los años. Sin duda, es una de las más significativas empresas editoriales infantiles que la SEP realizó durante los años 40 y es, asimismo, una de las colecciones literarias infantiles más sobresalientes en la historia de la literatura infantil y juvenil mexicana. Los cuentos que la componen están impregnados de fantasía y lecciones para la vida, acompañadas de coloridas y estupendas ilustraciones que, además, nos muestran el desarrollo de una escritura y un pensamiento gráfico literario para la infancia mucho más abiertos, respetuosos y simpáticos para con ella. Conjuntar a grandes autores e ilustradores de distintas nacionalidades enriquece el panorama de culturas, historias y estilos ofrecidos a la niñez durante su lectura, tanto a la infancia de su época como a las posteriores, al acrecentar su desarrollo intelectual, cultural y estético. Así, con todo esto en mente, la Biblioteca de Chapulín puede verse como un puente hacia la literatura infantil que se desarrolla hasta nuestros días.

Para cerrar con broche de oro, me alegra informar que, con la finalidad de acercar la colección a antiguos lectores y a quienes por vez primera podrán adentrarse en la fantasía de su narrativa ilustrada, la Universidad Nacional Autónoma de México —a través de Libros UNAM, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial (DGPFE) y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) y la Biblioteca Nacional de México (BNM)— ha tenido a bien emprender la



En cuanto a acervos, hay que decir que son varios los recintos que conservan toda o una parte de la Biblioteca de Chapulín...





Primeros tres títulos de la reedición facsimilar de la Biblioteca de Chapulín realizada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en coedición con la Fundación Alfredo Harp Helú. Imagen vía Dirección de General de Publicaciones y Fomento Editorial.

reedición facsimilar de la Biblioteca de Chapulín completa. Además, la colección se acompaña de un micrositio en el que se presentan, de manera digital, los títulos publicados como parte de esta reedición, ofreciendo datos generales y específicos de los textos, lo cual enriquecerá el conocimiento de estas obras y motivará nuevos acercamientos y perspectivas de lectura. Los tres primeros títulos de esta reedición ya se encuentran en librerías y son *La máscara que hablaba*, *El niño de mazapán* y *la mariposa de cristal* y *El caballito jorobado*, los cuales van acompañados de breves notas realizadas por un equipo de investigación coordinado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

## Notas

- <sup>1</sup> La BNM cuenta con más de la mitad de las primeras ediciones de la colección. El resto de los volúmenes se completa con las ediciones casi facsimilares que Conaculta realizó a finales de los años 80 y principios de los 90.
- <sup>2</sup> Lilian Álvarez Arellano, “Literatura para niños y política en México 1940-1968”, en *Historia de las literaturas en México. Siglos xx y xxi. Auge y declive del nacionalismo. La cultura literaria entre el compromiso, la ruptura y la tradición (1940-1968)*,

coord. de Alberto Vital Díaz y Adriana de Teresa Ochoa (México: UNAM, 2019), 365. Agradezco a la doctora Lilian su atenta lectura y las observaciones para enriquecer este texto.

- <sup>3</sup> Sarah Corona Berkin y Arnulfo de Santiago Gómez, *Niños y libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública* (México: SEP, 2011), 45.
- <sup>4</sup> Deben tomarse como excepciones *Niños y libros*, de Corona y Santiago, y de Javier Rosales Morales, “Educación, edición y promoción de la lectura: Bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970”, en *El libro multiplicado*, coord. de Kenya Bello y Marina Garone Gravier (México: UAM Cuajimalpa, 2020), que son los dos textos que más información brindan sobre la Biblioteca de Chapulín. Por su parte, *México Ilustrado. Libros, revistas y carteles (1920-1950)*, ed. de Salvador Albiñana, 2a. ed. (México: Conaculta / RM, 2014), resulta de utilidad para conocer las circunstancias artísticas y editoriales de la colección, sobre todo, véase el capítulo seis, “Lecturas e imágenes para los niños”, de Deborah Dorotinsky. Asimismo, Daniel de Lira Luna, “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Miguel N. Lira y Josefina de León. Su organización bibliográfica y su valor patrimonial” (tesis de doctorado, UNAM, 2013), brinda un panorama general para entender las aportaciones de Miguel N. Lira y otros editores al campo de la edición mexicana.

- <sup>5</sup> Alfredo O. Morales, *Miguel N. Lira. Vida y obra* (México: José M. Cajica Jr., 1972), 37.
- <sup>6</sup> Alejandro Gómez Arias y Víctor Díaz Arciniega, *Memoria personal de un país* (México: Grijalbo, 1990), 163.
- <sup>7</sup> Rubén García Badillo, *Código Frieda. La primera y la última firma* (México: Trafford, 2011), 337-339.
- <sup>8</sup> José Vasconcelos, prólogo a *Lecturas clásicas para niños*, t. 1 (México: Miguel Ángel Porrúa, 2013), 7.
- <sup>9</sup> Álvarez, “Literatura para niños...”, 378.
- <sup>10</sup> Corona y Santiago, *Niños y libros*, 45.
- <sup>11</sup> “En el primer concurso de 1935 estuvieron, por orden: *Muchos somos, muchísimos*, de Mariana Frenk; *El pueblo que tenía sed*, de Octavio Amador; *La derrota de Geniolandia*, de Carlos Mata; *El ratón Panchito*, de Blanca Lydia Trejo; *Un cazador que no caza*, de Manuel Velázquez Andrade; *El Río*, de Germán List Arzubide; *Trinidad*, de Natalia Sevilla Serdán; *Tierra de oro*, de Manuel Torre; *La semillita de maíz*, de Florencio Encarnación Ursúa; y *La marimba*, también de Trejo. En el segundo certamen celebrado en 1936 estuvieron: *Mariposa*, de María Mediz Bolio; *Juanito en la isla desierta*, de Gabriela Mérida; *Tres hermanos*, de Árqueles Vela; *Quintín y Miguelito*, de Manuel Ángel Bayardi; *El inventor de Cascanueces*, de Ernestina López Muñoz; *Los viajes de Mariquita*, de Armida Olguín; *Ratón Pérez contra Miguelito*, de Salvador Suárez Mena; *Cuando lo sepan*, de Mariana Frenk; y *Lo que le sucedió al nopal*, de Blanca Lydia Trejo”, véase Blanca Lydia Trejo, *La literatura infantil en México. Desde los aztecas hasta nuestros días* (México: s. e., 1950), 228. Trejo comete un error al atribuirle la autoría del *Ratón Pérez* a Suárez Mena, ya que el cuento es de Bayardi. La BNM cuenta con todos los textos de 1935, excepto el de Manuel Torre.
- <sup>12</sup> Corona y Santiago, *Niños y libros*, 39.
- <sup>13</sup> Javier Rosales Morales también considera como antecedente las *Lecturas clásicas para niños* y, además, el suplemento infantil *Aladino*, de la revista *El Maestro* (1921-1923). Opina también que la Biblioteca de Chapulín “sentó algunos precedentes en la labor editorial de la SEP antes de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg)”, Rosales, “Educación, edición y promoción...”, 502. Queda decir que hace falta un análisis temático y narrativo de estas colecciones para ver sus similitudes y diferencias, lo más probable es que también hayan coincidido más que discrepado en su escritura y pensamiento para la infancia.
- <sup>14</sup> “La producción [...] tuvo variantes de ascenso y descenso según las necesidades más apremiantes, pero no alteró la similitud de los propósitos e identidad de realidad —difusión de la cultura impresa— pues en algunos aspectos —el popular—, se superó visiblemente”, Memoria de la Secretaría de Educación Pública, vol. 2 (México: SEP, 1943-1944), 166.
- <sup>15</sup> *Suma Bibliográfica* 1, núm. 4 (1946): 141.
- <sup>16</sup> Rosales, “Educación, edición y promoción...”, 502. Del primer dato no estoy seguro y coincido parcialmente con el segundo, pues creo que abastecer bibliotecas sólo fue uno de los objetivos y no el principal.
- <sup>17</sup> El acervo de imágenes de la Biblioteca de Chapulín merece un estudio individual y pormenorizado, no sólo como ilustraciones de los textos en un papel subordinado a lo verbal, sino como generadoras de contenido semántico y de repertorios visuales para los lectores que tuvieron en sus manos los cuentos durante muchas décadas, y cuyas tramas e imágenes marcaron su infancia y su idea de la literatura.
- <sup>18</sup> Cristina Cañamares *et al.*, “La literatura infantil y juvenil y los exiliados españoles en México”, en *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano*, coord. de Pedro C. Cerrillo y María Teresa Miaja (México: Universidad de Castilla-La Mancha / Colsan, 2013), 124.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, 117.
- <sup>20</sup> Edward Larocque Tinker, “Current Printing in Mexico”, *Publishers Weekly*, núm. 144 (1943): 58-61. Esta información también la cita García Badillo, *Código Frieda*, 70.

- <sup>21</sup> Rafael García Sánchez, “Miguel N. Lira & Walt Disney, la eterna emoción infantil”, *Tierra Grande*, núm. 10 (2014): 25.
- <sup>22</sup> Trejo, *La literatura infantil*, 226.
- <sup>23</sup> Corona y Santiago, *Niños y libros*, 45.
- <sup>24</sup> Mario Rey Perico, *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*, pról. de Felipe Garrido (México: Conaculta / SM, 2000), 160.
- <sup>25</sup> Disfrútense la narración de Mario Iván en tres videos en su canal de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=Wa329yRPdqw&t=11s>; <https://www.youtube.com/watch?v=lud18EfwKs>; y [https://www.youtube.com/watch?v=EplULPp1H\\_c](https://www.youtube.com/watch?v=EplULPp1H_c).
- <sup>26</sup> Leopoldo Cervantes-Ortiz *et al.*, *Lecturas. Tercer grado* (México: SEP, 2020), 12-13, <https://libros.conaliteg.gob.mx/2021/P3LEA.htm#page/12>. Desafortunadamente, el título de este fragmento deja fuera a la muñeca Pastillita.
- Bibliografía**
- Albiñana, Salvador, editor. *México Ilustrado. Libros, revistas y carteles (1920-1950)*. 2a. ed. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / RM, 2014.
- Álvarez Arellano, Lilian. “Literatura para niños y política en México 1940-1968”. En *Historia de las literaturas en México. Siglos xx y xxi. Auge y declive del nacionalismo. La cultura literaria entre el compromiso, la ruptura y la tradición (1940-1968)*. Coordinación de Alberto Vital Díaz y Adriana de Teresa Ochoa, 365-383. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Cañamares, Cristina, José Manuel de Amo, Ramón Llorens, Ángel L. Luján, Laura Guerrero, Carolina González y César Sánchez. “La literatura infantil y juvenil y los exiliados españoles en México”. En *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano*. Coordinación de Pedro C. Cerrillo y María Teresa Miaja, 75-240. México: Universidad de Castilla-La Mancha / El Colegio de San Luis, 2013.
- Cervantes-Ortiz, Leopoldo, Lino Contreras Becerril, Olga Correa Inostroza, Sharon de la Torre y Modesta García Roa, compiladores. *Lecturas. Tercer grado*. México: Secretaría de Educación Pública, 2020. <https://libros.conaliteg.gob.mx/2021/P3LEA.htm#>.
- Corona Berkin, Sarah y Arnulfo de Santiago Gómez. *Niños y libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública*. México: Secretaría de Educación Pública, 2011.
- De Lira Luna, Daniel. “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Miguel N. Lira y Josefina de León. Su organización bibliográfica y su valor patrimonial”. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- García Badillo, Rubén. *Código Frieda. La primera y la última firma*. México: Trafford, 2011.
- García Sánchez, Rafael. “Miguel N. Lira & Walt Disney, la eterna emoción infantil”. *Tierra Grande*, núm. 10 (2014): 25-29.
- Gómez Arias, Alejandro y Víctor Díaz Arciniega. *Memoria personal de un país*. México: Grijalbo, 1990.
- Herrera Santillán, Donovan Alexis. “Biblioteca de Chapulín: innovación, creatividad e imaginación”. Ponencia pronunciada en el Museo Nacional de San Carlos, 19 de mayo de 2022.
- \_\_\_\_\_. “Infancia y Lira”. Conferencia pronunciada en el Museo Miguel N. Lira, 24 de febrero de 2022.
- \_\_\_\_\_. “Miguel N. Lira y su producción literaria infantil”. Ponencia pronunciada en la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 16 de octubre de 2019.
- \_\_\_\_\_. “No sólo educación, también literatura. La idea de literatura infantil en *Mi caballito blanco*, de Miguel N. Lira y Antonio Acevedo Escobedo”. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- \_\_\_\_\_. “Un salto a la Biblioteca de Chapulín”. Ponencia pronunciada a distancia en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades. <https://www.facebook.com/CIHuUAEM/videos/169995792012446>.

- Larocque Tinker, Edward. "Current Printing in Mexico". *Publishers Weekly*, núm. 144 (1943): 58-61.
- Memoria de la Secretaría de Educación Pública*. Volumen 2. México: Secretaría de Educación Pública, 1943-1944.
- Morales, Alfredo O. *Miguel N. Lira. Vida y obra*. México: José M. Cajica Jr., 1972.
- Rey Perico, Mario. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. Prólogo de Felipe Garrido. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / SM, 2000.
- Rosales Morales, Javier. "Educación, edición y promoción de la lectura: Bibliotecas públicas y escolares, 1921-1970". En *El libro multiplicado*. Coordinación de Kenya Bello y Marina Garone Gravier, 470-538. México: Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, 2020.
- Suma Bibliográfica* 1, núm. 4 (1946).
- Trejo, Blanca Lydia. *La literatura infantil en México. Desde los aztecas hasta nuestros días. Información, crítica, orientación*. México: [s. e.], 1950.
- Vasconcelos, José. Prólogo a *Lecturas clásicas para niños*. Tomo 1. México: Miguel Ángel Porrúa, 2013.